



QUMRÁN: LA SECTA DE LOS ESENIOS

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

El hallazgo, en 1947, de textos hebreos antiguos reunidos por una comunidad esenia que habitó en Qumrán, cerca del mar Muerto, planteó numerosos interrogantes: ¿influyeron los esenios sobre el cristianismo?, ¿fue Jesús un esenio?, ¿son las ideas cristianas una copia de las de Qumrán?

Texto ANTONIO PIÑERO
CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Cierto día de 1947 tres pastores beduinos fijaron su atención en dos pequeñas aberturas de un acantilado cerca de donde pastaban sus rebaños. Entonces lanzaron una piedra, que al introducirse por el agujero, produjo un extraño ruido, como de tuestos rotos. La curiosidad les impulsó a investigar el porqué. Uno de ellos logró deslizarse por la estrecha hendidura, pensando que habría detrás algo interesante, un tesoro tal vez. Pero lo que el pastor encontró fue una cueva semiculta por piedras que albergaba diez polvorientas tinajas. Todas estaban vacías (alguien se había adelantado y había robado su contenido), menos una que contenía unos rollos viejos de pergamino escritos en un extraño alfabeto. Ignorantes de su valor, los beduinos entregaron los rollos a un tal Kando –un mercader sirio, cristiano, amigo de las antigüedades, en cuya tienda de Belén se aprovisionaban los beduinos– para ver si podían obtener algún dinero.

El primer tratante recibió una segunda visita de los beduinos con más manuscritos, aunque otros fueron confiados a un anticuario de la misma ciudad, un tal Salahi. Los pergaminos del mercader sirio, a consecuencia de una primera venta apresurada, cayeron en las



El único texto de Qumrán grabado en metal es el *Rollo de cobre* (3Q15), reproducido arriba, que parece tratar de un tesoro escondido

Interior de la cueva n.º 4 de Qumrán (arriba), donde se halló el grueso de los manuscritos escondidos por los esenios



HERODES EL GRANDE, REY DE JUDEA (37-4 A.C.). EN SU ÉPOCA, QUMRÁN FUE DESTRUIDO POR UN TERREMOTO

ALBUM

EL DESTINO DE UNA SECTA JUDÍA

Qumrán fue habitado durante unos dos siglos, en dos periodos diferentes. El primero se inició en el 130 a.C. y acabó con la destrucción del poblado por un terremoto. Reocupado pocas décadas después, la derrota de la revuelta judía contra Roma supuso el fin de la comunidad qumranita.

siglos VII-VI a.C. **LA FORTALEZA**
Una fortaleza del antiguo reino de Judá queda abandonada en el lugar de Qumrán.

130 a.C. **FUNDACIÓN**
Un sacerdote de Jerusalén se retira al desierto y funda el poblado de Qumrán.

31-30 a.C. **TERREMOTO**
Un temblor de tierra y un incendio destruyen el lugar, que quedará despoblado un tiempo.

6-5 a.C. **NACE JESÚS**
No es probable que Jesucristo residiera en Qumrán ni que fuera un esenio.

1 d.C. **RECONSTRUCCIÓN**
La segunda ocupación de Qumrán presenta algunas diferencias respecto a la anterior.

68 d.C. **DESTRUCCIÓN**
Los romanos disuelven la comunidad de Qumrán al reprimir la revuelta judía.

73-74 d.C. **PLAZA ROMANA**
Tras la caída de Masada, los romanos levantan la guarnición de Qumrán, lugar que quedará definitivamente deshabitado.

VASIJA EN LA QUE SE HALLARON ALGUNOS DE LOS ROLLOS DE QUMRÁN. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS

ALBUM

manos del obispo de la comunidad siria cristiana de Jerusalén. Ésta, necesitada de dinero a causa de los destrozos en su monasterio provocados por la guerra judeoárabe del 1948 –la que condujo a la fundación del Estado de Israel–, e intuyendo que podrían tener un valor considerable por su antigüedad, puso por fin en venta, en 1954, los manuscritos en Estados Unidos.

La historia que sigue es rocambolesca. Tras diversos avatares, dos profesores judíos, Eleazar Liffa Sukenik y su hijo, alertados ya de la posible importancia de los manuscritos para la historia del judaísmo antiguo, lograron comprarlos en mayo de 1954 para el Estado hebreo. En total siete manuscritos fueron a parar a los sótanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Poco a poco los judíos adquirieron otros textos que fueron apareciendo. Hoy se conservan en medio de grandes medidas de seguridad en el Santuario del Libro de la capital, un museo construido expresamente para albergar éstos y otros manuscritos encontrados.

De 1952 a 1956 grupos de beduinos, y más tarde arqueólogos y soldados, inspeccionaron palmo a palmo el desierto, escrutando cientos de cavernas y lugares de ruinas. Unas veinte cuevas proporcionaron documentos escritos, además de inscripciones y *óstraka* (textos escritos sobre fragmentos de cerámica). Se hallaron más de mil, de los que unos ochocientos –no es fácil saber el número exacto a partir de unos cuarenta mil fragmentos diminutos– pertenecen propiamente a los denominados manuscritos de Qumrán o del mar Muerto.

LOS MANUSCRITOS Y SU IMPORTANCIA

Los manuscritos se dividen en tres grupos. El primero comprende textos de la Biblia hebrea, con escritos de todos los libros canónicos excepto el de Ester. El segundo reúne textos apócrifos –es decir, no aceptados en las listas de libros sagrados– del Antiguo Testamento: entre otros los llamados libros del profeta *Henoc*, *Testamentos de los XII Patriarcas*, *Libro de los Jubileos* y otras reescrituras del *Génesis*, etc., algunos de los cuales no eran conocidos.

El tercero corresponde a textos propios de las gentes que habitaban el asentamiento o «comunidad» de Qumrán, tanto de la época de su fundación –de entonces data la llamada *Regla de la comunidad*– como de momentos posteriores: *Documento de Damasco*; *Salmos e himnos de acción de gracias*; *Comentarios a los profetas*; *Prescripciones sobre los mandamientos de Moisés*; *Libro de la Guerra*, o *la descripción de la batalla final entre los hijos de la luz y de las tinieblas*, entre otros.



ERICH LESSING / ALBUM

La importancia de estos manuscritos radica en que han llegado a nuestras manos directamente, sin intermediación de diversos copistas y múltiples manos, que hubieran podido alterarlos con el correr de los siglos. Además, las copias de casi todos los libros del Antiguo Testamento son varios siglos anteriores a los manuscritos conocidos en los que se han basado hasta el momento las modernas ediciones de la primera parte del libro sagrado cristiano, la Biblia Hebrea. Los manuscritos son asimismo un testimonio, también de primera mano, de las ideas religiosas del mundo del judaísmo anterior a nuestra era, justamente en un período crucial para la historia de los siglos inmediatamente anteriores al nacimiento de Jesús. En fin, nos enseñan tam-

CUEVAS DE LOS MANUSCRITOS.

Se hallan en unos riscos sobre el lecho del wadi Qumrán, al pie del poblado. Los especialistas discuten si las cuevas eran una biblioteca o bien se habilitaron como depósito de emergencia



bién mucho, aunque indirectamente, sobre el mundo del Nuevo Testamento y su entorno natal: sus preocupaciones, sus ideas religiosas, su manera de expresarlas.

EL ORIGEN DE LOS ESENIOS

No conocemos exactamente la procedencia de estos textos. Algunos investigadores han sostenido que la colección no es más que una biblioteca de Jerusalén escondida en las cuevas cercanas al mar Muerto para evitar que los romanos se apoderaran de ella, cuando hacia el año 68 d.C. avanzaban con sus tropas hacia aquella ciudad para sofocar la primera gran revuelta judía contra el Imperio.

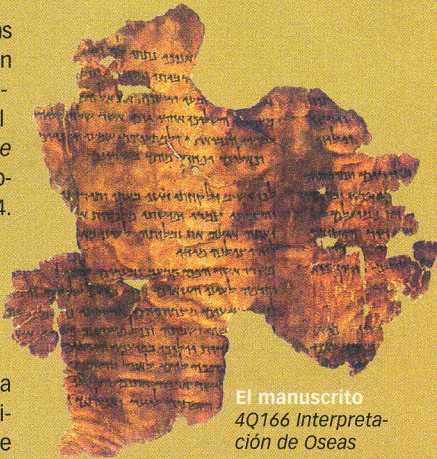
El Rollo del Templo detalla los ritos del templo de Jerusalén según los esenios. Es el texto más extenso de Qumrán



UULSTEIN BILD

UN MANUSCRITO DE QUMRÁN

ERAN CIERTAS PERSONAS iluminadas por el Espíritu quienes hacían, en Qumrán, la interpretación de las Escrituras. Se da aquí la transcripción del manuscrito 4Q166 *Interpretación de Oseas*—es decir, del libro bíblico del profeta Oseas—, hallado en la Cueva n.º 4. En cada caso aparece primero la cita de Oseas, seguida de la interpretación (*peshet*, en hebreo). Los corchetes indican lagunas del original, que en algunos casos ha completado el editor: «"[...] Era Yo quien le daba el trigo, [el vino] y [el aceite]. Yo multiplicaba [la plata] y el oro [de los que ellos] se hacían [ídolos]" (Oseas 2, 10). [Su interpretación]: que comieron y se saciaron y se olvidaron del Dios del [juicio]; echaron a la espalda sus preceptos que Él les había enviado [por boca] de sus siervos los profetas. Escucharon a quienes los descarrriaban y les honraron [...] y como a dioses los temieron en su ceguera [...]. "Por eso recogeré de nuevo mi trigo, recobraré mi lana..." (Oseas 2, 11-12). Su interpretación: que les ha castigado con hambre y con desnudez para que sean oprobio e ignominia a los ojos de las naciones sobre las



El manuscrito 4Q166 *Interpretación de Oseas*

que se apoyaron. Pero ellas no les salvarán de sus tormentos. "Pondré fin a sus alegrías, [sus fiestas], sus novilunios..." (Oseas 2, 13). Su interpretación: que fijan [todas sus solemnidades] de acuerdo con las solemnidades de las naciones, pero toda su alegría se convertirá para ellos en duelo. "Arrastraré [sus vides y sus higueras], de las que decía: son mi paga que me dieron mis amantes..." (Oseas 2, 14). Su interpretación [...].» (F. García Martínez, *Textos de Qumrán*, Trotta, 2002, p. 241 ss.)

En general, sin embargo, se cree que los rollos pertenecían a una biblioteca privada que un grupo de judíos de la secta de los esenios había ido reuniendo durante cerca de doscientos años en el asentamiento llamado hoy Qumrán. Cuando los romanos se acercaban al lugar, los judíos guardaron los libros en tinajas, las sellaron con pez y las distribuyeron por algunas cuevas de los alrededores, cuyas entradas se disimularon luego como se pudo. Tal «biblioteca» refleja, pues, las ideas e intereses religiosos de un grupo judío sectario, una secesión del cuerpo general de los esenios.

En el siglo I d.C., los esenios formaban un grupo de unas cuatro mil personas repartidas por toda Judea y que vivían en comunas, normalmente en el extrarradio de las ciudades. Como los fariseos, los esenios buscaban la renovación y restauración de Israel, y luchaban contra la asimilación de los judíos al espíritu del helenismo. Procuraban una extrema pureza ritual y un respeto ultraexigente de la Ley. No tenían propiedad privada, sino que los salarios obtenidos por los miembros del grupo eran entregados a administradores comunes que proveían a las necesidades de cada uno. Se dedicaban sobre todo a la agricultura y rechazaban la fabricación de armas y todo tipo de comercio sal-



vo con sus correligionarios. Sus comunidades estaban abiertas a la recepción de nuevos miembros que estuvieran dispuestos a vivir la vida rigurosa y los ideales religiosos del grupo. Se permitía el matrimonio, pero algunos de ellos eran célibes, pues mantenían serias objeciones respecto a la corrupción de la mujer y la concupiscencia en general.

FANÁTICOS E INTRANSIGENTES

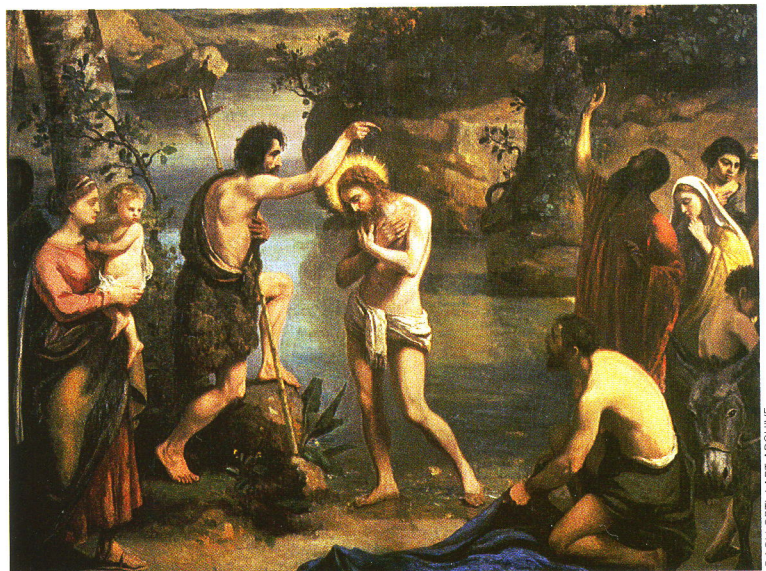
De este bloque esenio se desgajó hacia 140-130 a.C. un pequeño grupo bajo la dirección de un sacerdote de Jerusalén, profeta y experto en la Ley. Probablemente el motivo de su separación fueron las divergencias mantenidas con otros sacerdotes y con la generalidad de los judíos sobre temas legales, el culto, la interpretación de la función



EL HERODIÓN, al suroeste de Qumrán, era una gran fortaleza erigida por Herodes el Grande, el rey de Judea. Él y su hijo Herodes Antipas, tetrarca de Galilea cuando Jesús fue ejecutado, se caracterizaron por la indiferencia religiosa en una época en que entre los judíos se daban corrientes que iban del ascetismo y apartamiento del mundo característicos de los esenios hasta el nacionalismo de los zelotas

del Templo y, sobre todo, el calendario de las fiestas sagradas y su significación. Los disidentes se retiraron a Qumrán y allí formaron una comunidad que se creía el verdadero «resto» de Israel y que se estaba preparando, con una vida de extrema y peculiar fidelidad a la Ley, para la llegada inminente del reino de Dios, lo que significaba el fin del mundo que estaban viviendo y el alumbramiento de uno nuevo. Los pergaminos de Qumrán nos dicen que los miembros del grupo se consideraban los «elegidos», los «hombres de la nueva alianza», «los hijos de la luz», los únicos predestinados para ser salvados en la catástrofe que se avecinaba.

Bautismo de Cristo, por Camille Corot. El acto del bautismo guarda semejanza con los ritos esenios de purificación



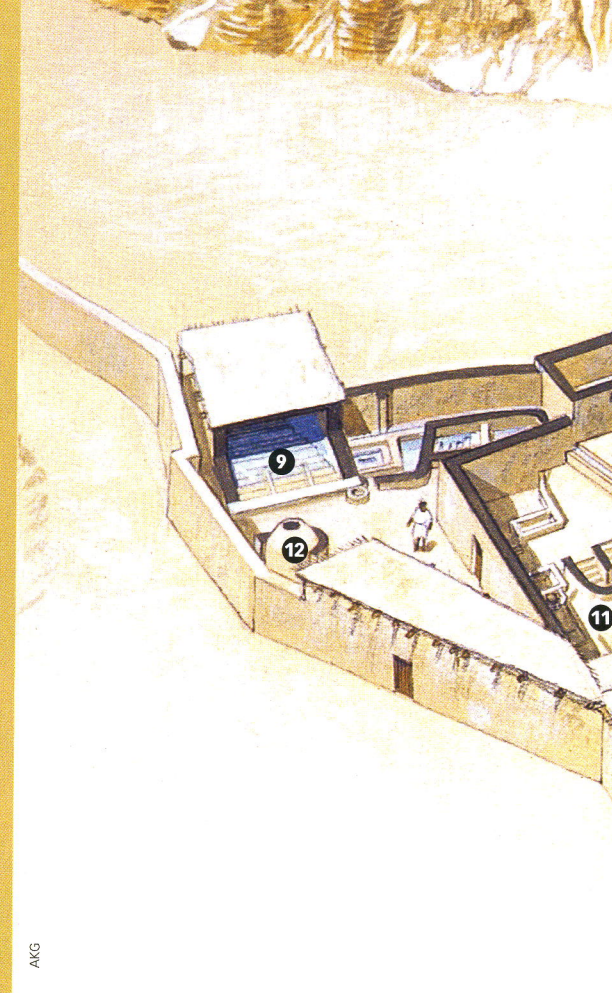
DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

LA VIDA DIARIA DE LOS ESENIOS DE QUMRÁN

El historiador judío Flavio Josefo ofrece interesantes detalles sobre la forma de vida de los esenios tal como los conoció en su propia época, el siglo I d.C. «Los esenios —escribe Josefo en *La guerra de los judíos*— nunca pronuncian una sola palabra profana antes de salir el sol. Luego dirigen a este astro sus oraciones tradicionales como si le

suplicaran que apareciera. A continuación sus inspectores envían a cada uno a trabajar en su oficio, lo que hacen con gran empeño hasta la hora quinta [hacia las once de la mañana]. Luego se reúnen de nuevo, cubren sus lomos con una faja de lino y se lavan todo el cuerpo con agua fría. Después se congregan en una sala [el refectorio] donde no puede entrar ningún profano, ni tampoco ellos mismos sin estar puros. Se sientan sin hacer ruido y el panadero sirve a cada uno de ellos un pan, y el cocinero un solo plato. El sacerdote pronuncia una oración antes de comer y nadie puede probar bocado antes de que concluya. Después de la comida el sacerdote repite el rezo. Posteriormente se quitan las ropas de la comida como si fueran sagradas y vuelven a sus trabajos hasta el anochecer. Regresan luego al lugar común y cenan de la misma manera. Ni gritos ni tumultos perturban su morada, sino que cada cual habla por turno.»

Los esenios dedicaban al menos un tercio de la noche al estudio comunitario de la Biblia y a bendecir juntos a Dios. Se distinguían por su observancia del sábado, día que consagraban a realizar actos litúrgicos y a la alabanza divina. Como anota el mismo Flavio Josefo: «Son más estrictos que el resto de los judíos en abstenerse de trabajo el día séptimo. No sólo preparan su comida el día anterior, para evitar hacer fuego, sino que ni



AKG

siquiera se atreven a mover una vasija o ir a hacer sus necesidades». Ciertos días todos los miembros de la secta se concentraban para practicar la repreensión fraterna de los posibles errores de cada uno y para determinar los castigos que correspondían a quienes hubieran contravenido las normas que regían la comunidad, así como para tratar los asuntos de interés general. Presidían la comunidad un «inspector general» y un consejo compuesto por quince hombres, de los que doce eran laicos y tres sacerdotes.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS

Qumrán es la abreviación del árabe *Khirbet Qumran*, que significa «Ruinas de Qumrán», aunque no sabemos cómo se llamaba el lugar antiguamente. Designa un conjunto de edificios construido sobre las ruinas de una fortaleza judía antigua de los siglos VII y VI a.C. Está situado en la costa noroccidental del mar Muerto, a unos pocos kilómetros al sur de Jericó.

EL ASENTAMIENTO DE QUMRÁN

El grupo de esenios que se retiró allí a mediados del siglo II a.C. reconstruyó el lugar y lo convirtió en sede central de un complejo habitacional, que probablemente tenía otras instalaciones en las cercanías. En este asentamiento debían de vivir unos pocos, quizá los jefes. El resto (puede que

unos doscientos) habitaban cuevas, casas o tiendas alrededor de Qumrán y se reunían allí para los actos religiosos comunes.

Junto a la entrada se erigió una torre de defensa, diversas dependencias como almacenes, talleres y otras grandes salas —probablemente de reuniones, de rezos o actos litúrgicos—, un *scriptorium* para copias de libros y otra sala para mantener comidas en común, el refectorio. «Celdas» o dormitorios para descansar había muy pocas, de lo que se deduce que el lugar era, más bien, un centro de reunión y de trabajo. Se han localizado también un buen número de cisternas o baños rituales (*mikvaot*), muy parecidas a las descubiertas en Jerusalén. El agua llegaba al recinto a través de una suerte de acueducto desde un riachuelo cercano.



1. Entrada principal. Se encuentra en el sector nororiental del recinto, al pie de la torre. El escaso espesor de las murallas hace dudar de la función de Qumrán como fortaleza.

2. Torre de vigía. Es el elemento mejor conservado del conjunto. Tenía dos pisos de altura y tal vez procedía de la fortaleza sobre la que surgió el poblado. Se usaba como almacén.

3. Refectorio. Sala alargada, con piso de yeso, situada frente a una cisterna que servía para mantenerla limpia. Se ha hallado un estrado de piedra usado quizá por el líder de la comunidad.

4. Despensa. Junto al refectorio se halló una estancia repleta de recipientes de cerámica. Se ha interpretado recientemente como un almacén de artesanos.

5. Cocina. De grandes dimensiones, tenía un total de cinco chimeneas. Su emplazamiento lejano respecto al refectorio plantea serias dudas a los arqueólogos.

6. Scriptorium. Los restos de una mesa de yeso y de un banco adosado a la pared, caídos de un piso superior, han hecho pensar que allí se localizaba un estudio.

7. Sala de la asamblea. La hipótesis de que aquí se reunían los jefes de la comunidad se basa en el hallazgo de bancos de yeso adosados a tres de los muros de la estancia.

8. Acueducto y piscina. Un canal conducía las aguas de las montañas próximas hasta una gran piscina de decantación situada en la entrada noroccidental del recinto.

9. Cisternas. Un sofisticado sistema de canales y cisternas distribuía el agua por el poblado. Algunas cisternas eran de gran tamaño (300 m), algo difícil de interpretar.

10. Baños rituales. En la tradición judía existía el deber de tomar un baño ritual, o *mikvah*, antes de entrar al Templo, obligación que se cree que también se aplicó en Qumrán.

11. Lavandería. Después del terremoto del año 31 a.C. esta estancia y las adyacentes quedaron enterradas y dedicadas a almacenes. Originalmente se había construido en yeso.

12. Taller de alfarería. Localizado al sureste del recinto, el taller incluía un barreño para preparar la arcilla, un torno de piedra y dos hornos para la cocción.

El conjunto de edificios sufrió probablemente un terremoto y un incendio durante el reinado de Herodes el Grande (el rey de la matanza de los inocentes, narrada en el Evangelio de Mateo), hacia el año 30 a.C., pero tras un período de desánimo los esenios lo reconstruyeron y lo habitaron hasta el 68 d.C., al comienzo de la revolución contra los romanos, que acabó con la derrota del país y la destrucción de Jerusalén y del Templo en el 70 d.C. por las tropas imperiales de Vespasiano y Tito.

Los esenios se diferenciaban de los demás judíos por su rígido determinismo: todo depende de la férrea voluntad de Dios, que casi predetermina,

Vista aérea del asentamiento esenio de Qumrán, que se levantó a unos 40 kilómetros al este de Jerusalén



AGE FOTOSTOCK

FAMILIAS DEL JUDAÍSMO

En la sociedad hebrea de la época existían, según el historiador Flavio Josefo, cuatro corrientes que vivían la religión judía con particular intensidad. Para que lo entendieran sus lectores romanos, Josefo denomina a estos grupos «filosofías» o «escuelas filosóficas». Se trata de los saduceos, los fariseos, los esenios y los zelotas. Cada uno de ellos se definía por su actitud propia ante el Templo y la jerarquía sacerdotal, el valor relativo de la ley mosaica y las tradiciones, o la influencia de la cultura grecorromana. Jesús se encontró en el cruce de todas estas corrientes. Su pensamiento presenta afinidades con el de los fariseos, pese a la condena de su hipocresía, que extiende también a los saduceos, mientras que los historiadores modernos han discutido su posible afiliación a los zelotas o los esenios.



SCALA

LOS SADUCEOS

Se consideraban herederos del sumo sacerdote de tiempos de David, Sadoq. Pertenecientes a la aristocracia sacerdotal, aceptaron la helenización del reino y la colaboración con Roma, aunque eran muy conservadores en lo religioso. Eran dominantes en el sanedrín de Jerusalén, presidido por el sumo sacerdote (cuando Jesús fue ejecutado, lo era Caifás). Rechazaban los dogmas de la resurrección de los muertos y de la inmortalidad del alma, lo que les valió acusaciones de impiedad.



LOS FARISEOS

Jesús los denunció como devotos hipócritas: «Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres... Quieren los primeros puestos en los banquetes, que se les salude en las plazas...». En realidad, los fariseos, reclutados habitualmente entre funcionarios menores, maestros y jueces, se distinguían del pueblo común por su observancia estricta de la Ley y de la tradición, mientras que se oponían a los saduceos por su defensa de la resurrección y de la inmortalidad del alma.



al crear a cada ser humano con determinadas disposiciones de alma y cuerpo, quiénes se van a salvar y quiénes no. De forma contradictoria, sostenían que el ser humano es relativamente libre y que debe escoger la senda del bien, bajo el influjo de los ángeles buenos, y huir de la senda del mal, controlada por el poder de Satanás (llamado Belial). Poseían libros religiosos secretos sobre el origen de su secta y sus creencias particulares, y se dedicaban a estudiarlos con intensidad, junto con las Escrituras comúnmente aceptadas por el judaísmo en general. Estaban convencidos de la inminencia del fin del mundo y de la llegada del reino de Dios a la tierra de Israel, a través de una lucha contra los poderes del Mal (sobre todo el Imperio romano) y contra cualquier

extranjero que no respetara la ley de Moisés. Los esenios, al menos los de Qumrán, creían en diversas clases de mesías. Hablaban, así, de la próxima venida de un mesías doble: uno sacerdotal, encargado del cumplimiento de la Ley, y otro guerrero, a quien competía librar la batalla definitiva contra los extranjeros que dominaban Israel.

QUMRÁN Y EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO

Una cuestión que se plantea es cómo afecta el descubrimiento de los manuscritos de Qumrán a nuestra comprensión del cristianismo primitivo. De entrada, hay que constatar que, a pesar de las noticias sensacionalistas de algunos libros y artículos de revista, en los textos no hay ninguna información directa sobre el cristianismo.

CRISTO Y LOS FARISEOS
 Uno de los episodios más conocidos de la vida de Cristo es su visita a la casa del fariseo Simón (aquí en una versión de Veronese). La piedad de María Magdalena pone en evidencia la poca fe del rico anfitrión



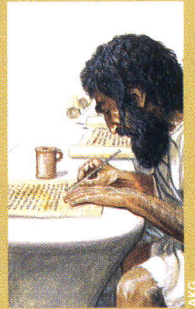
LOS ZELOTAS

Como secta propugnaban una estricta observancia de las leyes mosaicas, a la manera de los fariseos. Pero se distinguieron de ellos por su oposición violenta a la dominación romana, que extendieron asimismo a los grupos acusados de colaboracionismo. Adeptos de tácticas que hoy se calificarían de terroristas, fueron uno de los grandes protagonistas de la revuelta judía contra Roma del año 66 a.C. Su defensa a ultranza de la fortaleza de Masada terminó con un suicidio colectivo.



LOS ESENIOS

Registrados desde el siglo II a.C., los esenios se caracterizaban por su rechazo de la jerarquía sacerdotal de Jerusalén, como se refleja en que dirigieran sus oraciones no al Templo sino al sol, como representante de Dios. Defendían la observancia escrupulosa de la Ley y vivían en comunidades rurales gobernadas por jefes sacerdotales. En los escritos de Qumrán se definen como «hijos de la luz», en oposición a los «hijos de las tinieblas», todos aquellos que no formaban parte de su orden.



Prácticamente todos los documentos de Qumrán son anteriores a la formación del cristianismo. Además, no contienen ni una sola idea específicamente cristiana: no se nombra en ningún momento a Jesús, ni se menciona ninguno de los conceptos o interpretaciones de sus seguidores –tal como los conocemos bien por el Nuevo Testamento– acerca de la figura y misión de Jesús de Nazaret. Hasta los textos de Qumrán que se presumían restos de evangelios (por ejemplo el famoso fragmento denominado 7Q5, unas líneas del Evangelio de Marcos) pertenecen en realidad a otros documentos judíos antiguos, como los del Ciclo del profeta Henoc.

El desierto, según el profeta Isaías, era el lugar donde «preparar el camino del Señor», como trataron de hacer los esenios



UNA FALSA POLÉMICA

EL HALLAZGO de los manuscritos de Qumrán ha dado lugar a algunos planteamientos sensacionalistas. Así, M. Baigent y R. Leigh, en su libro *El fraude de los manuscritos del mar Muerto* (1991), mantienen que la Iglesia católica está interesada en ocultar algunos de los manuscritos, que demostrarían que el cristianismo no es más que una copia de los esenios y Jesús un simple imitador del Maestro Justo. En realidad, en el momento de la aparición del libro ya se había publicado el 90 por ciento de los textos, y casi todos ellos eran anteriores al nacimiento de Jesús, por lo que difícilmente pueden contener la «historia secreta» de los orígenes del cristianismo.

Cristo curando a los enfermos. Óleo por W. Allston. Siglo XIX. Museo de Arte, Worcester



El Nuevo Testamento no menciona nunca a los esenios, aunque habla abundantemente de los fariseos y en menor medida de los saduceos. Por ello, para responder a las preguntas planteadas sobre las relaciones que mantenían Jesús, Juan Bautista o las primeras comunidades de cristianos con los esenios —es decir, si pertenecían o tenían conexiones especiales con esa comunidad— no existe otro método que el de comparar entre sí las ideas de unos y otros.

¿FUERON ESENIOS EL BAUTISTA Y JESÚS?

Respecto a Juan Bautista hay que decir que existen ciertas similitudes entre su bautismo, su predicación del fin de los tiempos y su educación en el desierto con fenómenos análogos de los esenios. Pero frente a estas posibles concomitancias, hay notables diferencias, y son precisamente éstas las que más luz pueden aportar para decidir si el Bautista era o no esenio.

El bautismo de Juan era un acto único, no una continua serie de abluciones diarias; no era realizado por un individuo sobre sí mismo, como en Qumrán, sino que era otra persona quien bautizaba al postulante. En Juan el bautismo tenía un carácter casi sacramental: era como un signo de que Dios había perdonado las transgresiones del peca-



dor una vez que éste había abierto el camino al perdón con el arrepentimiento interior y el propósito de enmienda; en Qumrán, por el contrario, nada sabemos de una relación directa de las abluciones culturales con el perdón de los pecados, ni con la conversión, pues tales ritos los practicaban los miembros de la comunidad ya convertidos.

La alimentación y el vestido de Juan tampoco se parecen a lo que sabemos de los qumranitas por los manuscritos del mar Muerto. El interés por todos los pecadores que mostraba el Bautista, y su falta de atención a la pureza ritual parecen excluir a Juan de la comunidad que estaba detrás de los manuscritos del mar Muerto. Tampoco encontramos textos, ni en los evangelios ni en los manuscritos del mar Muerto, de los

JERUSALÉN fue tomada al asalto por las tropas romanas en el año 70 d.C. Los romanos destruyeron el Templo, que se levantaba en la actual explanada de las mezquitas (en la imagen). Se ha sostenido que los manuscritos de Qumrán procedían de una biblioteca de Jerusalén que se quiso poner a salvo de la destrucción



que pueda deducirse con alguna certeza que Jesús llegase a estar en Qumrán en algún momento de su vida.

Parece que Jesús fue en realidad un discípulo del Bautista y que nunca se distanció de éste radicalmente en su modo de pensar a lo largo de su posterior misión en solitario. Por tanto, si Juan Bautista no fue un esenio, es teóricamente poco probable que lo fuera Jesús. Las ideas teológicas de Jesús que son similares a las de los esenios encuentran explicación en la pertenencia del Nazareno y el grupo de sectarios de Qumrán a la religiosidad judía general de la época.

Por el contrario, las divergencias manifiestas entre el ideario de Jesús y el proclamado en los documentos del mar Muerto nos parecen tener un peso decisivo a la hora

de rechazar cualquier pertenencia de Jesús al grupo esenio. Ante todo, la idea del Reino o Reinado de Dios, central en la predicación de Jesús, desempeña un escaso papel en los documentos de Qumrán, al igual que en el Antiguo Testamento. Además, la atención especial que Jesús presta a las gentes rechazadas por los judíos piadosos –prostitutas, publicanos y otros– lo distancia infinitamente del ideario teológico de Qumrán. Para estos esenios la predicación de Jesús hubiese sido un escándalo. Existen otras divergencias de pensamiento que nos obligan a pensar que Jesús nunca fue un miembro de los esenios y mucho menos de los de Qumrán. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Textos de Qumrán
F. García Martínez (ed.). Trotta, Madrid, 2000
- Paganos, judíos y cristianos en los textos de Qumrán
J. Trebolle (ed.). Trotta, Madrid, 1999